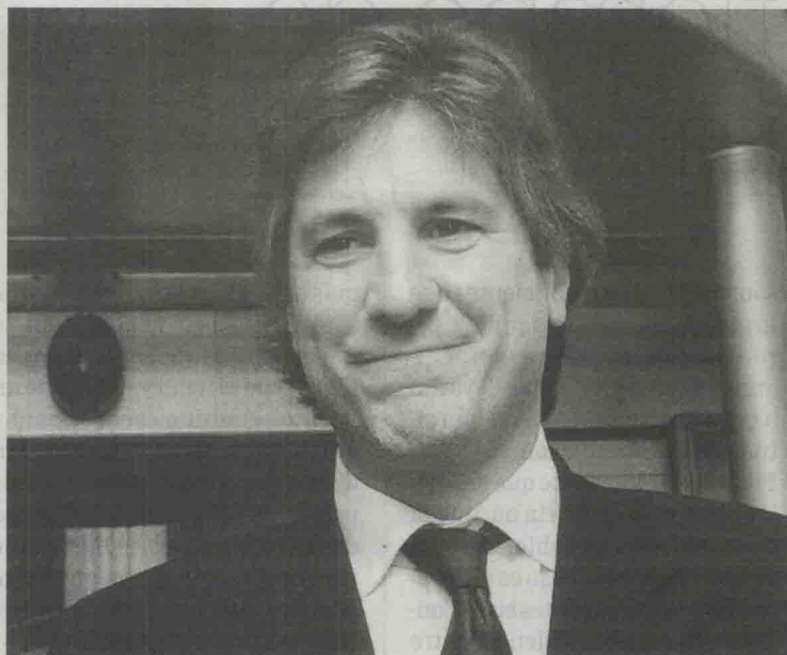


El significativo deterioro del superávit primario obliga a considerar con cierta inmediatez la necesidad de implementar un ajuste fiscal a nivel federal en los próximos meses. Por **Eduardo Luis Fracchia** (*)

Lo fiscal: urgente e importante

Tras las elecciones es urgente volver a discutir los temas de fondo vinculados a la cuestión macroeconómica. Claramente la macro no está en piloto automático. Entre estos temas, uno que requiere especial atención es la situación fiscal. Tras seis años en que este frente fue uno de los caballitos de batalla del kirchnerismo, en 2009 las variables comienzan a dar alarmas acerca de la sostenibilidad fiscal. Se podría perder uno de los superávit gemelos. En realidad, el deterioro de las cuentas públicas comenzó en la segunda mitad de 2008, pero se acentuó este año, a causa de la recesión local, vinculada naturalmente con la internacional. Por el lado de los ingresos, el crecimiento de la recaudación se desaceleró notablemente en el primer semestre del año, con una variación del 13,3%, contra un crecimiento del 31% durante el mismo período del año pasado. Además, las contribuciones a la seguridad social explican cerca de un 70% del aumento de la recaudación, y si se descontara, el crecimiento de los ingresos tributarios en los primeros seis me-

mantiene la tendencia creciente, se podría esperar un mejor comportamiento de los derechos de exportación. Sin embargo, aun bajo este panorama, se espera que la recaudación nacional finalice el 2009 con un crecimiento acumulado de 17% en relación a 2008, varios puntos por debajo del crecimiento que los ingresos tributarios presentaron en 2008 (35%). Por el lado de los gastos, en los primeros seis meses de 2009 el crecimiento fue del 28,9% interanual. Es interesante observar el cambio en el crecimiento de los componentes del gasto público en los últimos dos años. Mientras que en 2008 las transferencias al sector privado crecían a tasas elevadas (61,8% en promedio), los gastos de capital lo hacían con menor dinamismo (27,3% en promedio). Sin embargo, desde comienzos del año, se observa un cambio en el crecimiento de estos componentes. Mientras las transferencias al sector privado desaceleraron su crecimiento, los gastos de capital avanzaron mucho en junio. El actual contexto económi-



La marcha de las cuentas públicas es una preocupación para Boudou.



LA PREGUNTA ES SI LA TENDENCIA FISCAL ACTUAL ES SOSTENIBLE. LA IMPRESION ES QUE NO



HACER UN AJUSTE FISCAL EN LOS PROXIMOS MESES NO SERA FACIL POR EL CONTEXTO DE RECESSION QUE HAY

de implementar un ajuste fiscal a nivel federal en los próximos meses.

No es tarea sencilla en un contexto de recesión, pero es una medida necesaria dada la ausencia de mercados de capitales que nos financien. La situación de las provincias complica todavía más el panorama de las cuentas fiscales, ya que hay una demanda creciente por fondos de coparticipación. Además, se observan límites tanto para aumentar los ingresos como para reducir los gastos. Si observamos los recursos, la presión tributaria ya es muy elevada. Por el costado del gasto es conveniente tener en cuenta las erogaciones corrientes y de capital.

En las primeras tenemos los planes sociales, programas de empleo, subsidio a alimentos, al sector energético y al transporte. Si las tarifas se van reposicionando los subsidios pueden disminuir, pero es un proceso que tomará su tiempo.

El mayor gasto de capital tiene a su vez que ver con las prácticas de clientelismo que se activaron con la elección de junio

ses sería del 5,6% interanual. Esta situación probablemente se modere en lo que resta del año. Se espera que la actividad económica comience a mostrar signos de recuperación hacia el último trimestre del año, lo que impactaría favorablemente en impuestos procíclicos como el IVA y el impuesto al cheque. Por otra parte, si el precio de los commodities

no. El actual contexto económico le permite al Gobierno disminuir subsidios a los privados, con aumento de tarifas, sin que se desalinie mucho la tasa de inflación. Como consecuencia de esta evolución, el superávit primario se mantiene positivo pero con una fuerte tendencia decreciente. En el primer semestre del año, el excedente cayó 65%, y en junio la re-

QUE NO.

ducción fue de nada menos que 77,4%. El resultado financiero en lo que va del año es negativo por \$1.735 millones, contra un superávit de \$13.385 millones en el mismo período de 2008. Con estos números a la vista, conviene preguntarse: ¿es sostenible

RECESION QUE HAY.

esta tendencia? La impresión es que no. El deterioro del superávit primario, relacionado con el importante crecimiento del gasto público y la caída relativa de la recaudación real, obligan a considerar con cierta urgencia la necesidad

con la elección de junio. Sin importar el camino que se tome para realizar el ajuste, los costos serán inevitables, con lo que es conveniente no postergar la decisión hasta que la situación fiscal ponga en mayor peligro la vulnerable consistencia macroeconómica, que a partir de la fuga de divisas tenemos.

(*)IAE, Universidad Austral